



Pentecostés es la fiesta donde celebramos la presencia del Espíritu del Señor que nos anima a ser testigos del amor de Dios y mensajeros de Esperanza abiertos a sus siete dones.



Ciencia. Nos permite reconocer la armonía y valorar la belleza del mundo creado por Dios.



Sabiduría. Nos hace ver todas las cosas a través de Dios y nos impulsa a buscarlo sobre todo.



Entendimiento. Nos ayuda a entender la Palabra de Dios y vivir nuestra fe en Jesús.



Piedad. Nos mueve a tratar a Dios con la confianza de un hijo con su padre, y a los demás como hermanos.



Fortaleza. Nos da firmeza para iniciar, resistencia para el camino y entereza para superar las dificultades.



Temor de Dios. Nos induce a rechazar el pecado para elegir siempre agradecer a Dios.



Consejo. Nos anima a buscar soluciones que privilegien la gloria de Dios y el bien de todos.

¡Ven Espíritu Santo y llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

Domingo de Pentecostés

Espíritu de paz

El Espíritu Santo es un don pascual. Jesús, recién resucitado, lo comunicó a sus discípulos y discípulas: "Reciban el Espíritu Santo". En Pentecostés, Solemnidad que celebramos hoy, lo derramó para que ellos salieran a la misión.

Al llegar con la comunidad, Jesús los saludó deseándoles la paz. Lo hizo dos veces para remarcar la importancia de este don, que es esencial a la misión de Jesús y de los suyos. Por eso, inmediatamente después de saludarlos, los envió y les dio su Espíritu, el Espíritu de la paz.

La paz es fruto de la justicia, el diálogo y el perdón. Esa es la paz que da Jesús y es la que pide y espera de sus discípulos. En el proyecto del Reino van juntos, por lo que no se pueden separar de la misión de la Iglesia ni del estilo de vida de cada bautizado. Por eso san Pablo nos recuerda que el Espíritu se manifiesta en cada uno para el bien común.

En el sur de Jalisco, en las comunidades de nuestra Diócesis, en nuestros barrios, colonias y ranchos, hay muchas situaciones de violencia: entre grupos del crimen organizado, violencia contra las mujeres, los migrantes y personas de otros estados, violencia entre familiares. Todas ellas claman un estilo de vida en que se cultiven la paz, el diálogo, la reconciliación y la justicia.

Asumamos la paz que el Resucitado nos está deseando. Seamos en nuestras familias, comunidades, Iglesia y sociedad, personas que vivamos con el espíritu de la paz.



Salmo Responsorial
(Salmo 103)

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra llena está de tus creaturas. R/.

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. R/.

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor. R/.



R/. Aleluya, aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban.

Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene.

Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo. Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas. Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.